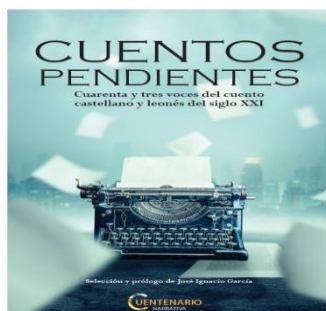


José Ignacio García, *Cuentos pendientes. Cuarenta y tres voces del cuento castellano y leonés del siglo XXI*, Selección y prólogo de José Ignacio García, Cuentenario Narrativa, Valladolid, Castilla Ediciones, 2021, 407 págs.



Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.13.2022.798-801>.



La historia reciente del relato breve en Castilla y León ha sido recogida en volúmenes antológicos que han significado una puesta en limpio del género y de los autores que lo han cultivado. Entre los trabajos más significativos, encontramos el estudio de José Luis Puerto, *El cuento literario en Castilla y León* (vols. I y II), de 2000 y 2002 para Edilesa. El interés creciente que ha suscitado entre autores, editores y lectores, hacía recomendable una nueva mirada crítica al cuento castellano y leonés de las últimas décadas, que viniera a reflejar el estado de la cuestión en los inicios del siglo XXI. De ahí la necesidad, interés e importancia de un volumen como *Cuentos pendientes. Cuarenta y tres voces del cuento castellano y leonés del siglo XXI*, una antología preparada por José Ignacio García que permite dar a conocer la extensión del género y los más importantes autores no incluidos, por razones de edad o de fechas de publicación en las antologías citadas, y sus relaciones con los autores anteriores o con el mismo fenómeno en otras regiones españolas.

En un excelente prólogo, José Ignacio García García (premio Miguel Delibes de Narrativa en 2009 por su libro de relatos *Entre el porvenir y la nada* y prolífico autor de cuentos) explica de forma muy directa, cómo se ha realizado el volumen. Una introducción muy valiosa, clara y coherente, que

nos proporciona un perfecto resumen sobre la evolución, proliferación y difusión del relato en Castilla y León en las últimas décadas.

El volumen es mucho más que una antología al uso y deja claro que el relato, lazo de unión entre todas las regiones españolas, nos ha acompañado desde siempre ocupando un lugar junto al folclore, la música y la gastronomía. Un espacio privilegiado también en este caso, marcado por la evidente dispersión territorial que caracteriza la comunidad de Castilla y León y que justifica la ausencia, en el conjunto, de autores que representen Ávila y Soria. La antología se aleja de la selección típica de cuentos y se asemeja más a un mapa del territorio en el cual se da visibilidad a un género que normalmente tiene dificultades editoriales. La oralidad ha sido y sigue siendo una marca de unión entre el presente y el pasado, las reuniones junto al fuego, los cuentos orales de nuestros abuelos, sus historias cargadas de misterios, sabiduría y avisos, más o menos nos han acompañado a todos a lo largo de nuestra vida, y este corpus marca la importancia de esos momentos de evasión y a la vez de reflexión, junto a la necesidad de mantener viva la tradición cuentística.

Cuentos Pendientes, lleva el subtítulo de *Cuarenta y tres voces del cuento castellano y leonés del siglo XXI*. Una apuesta de la editorial Castilla Ediciones que, con ocasión de sus cuarenta años en el mundo editorial, quiso celebrarlo con un cuento por cada año de trabajo, a pesar del pensamiento general y preconcebido de que los cuentos no venden. Las cuarenta voces iniciales pasaron a ser cuarenta y tres cuando, analizando el rico elenco de escritores saltaba a la vista que faltaban los más jóvenes entre los autores y que existía ausencia de representantes femeninos, cuya labor en este campo siempre se ha visto infravalorada. Por tanto, las pocas voces femeninas presentes en este corpus representan un buen comienzo para compensar la larga ausencia de la mujer en el mundo del cuento. Aun así, es evidente la falta de equilibrio entre hombres y mujeres y la ausencia de muchas autoras en el panorama de la narrativa breve actual o en la literatura más visible, como refleja el hecho de que hasta 2021, año en el que lo consiguió Pilar Fraile, ninguna mujer había obtenido el Premio de la Crítica de Castilla y León.

En el volumen, los autores están ordenados por fecha de nacimiento (desde 1953 hasta 1986). Así, los relatos empiezan de la mano de Ignacio Sanz, con *Las hurgoneras*, un cuento muy castizo, y acaban con *León. Trotski*, una historia breve que nace del recuerdo, escrita por Ana Flecha Marco autora emergente nacida en León, que ahora vive en Madrid, una característica que une a la mayoría de los escritores presentes en esta colección, puesto que gran parte de ellos no residen en Castilla y León, de lo que se podría extraer una conclusión no solo literaria sino sociológica. Muchos no se dedican solo al

cuento, sino que son autores poliédricos, un aspecto clave que se refleja en la antología que tenemos entre manos, sobre todo en la variedad de temas tratados y en la forma tan distinta de abordarlos.

La novedad de esta colección es que nos brinda la posibilidad de leer y acercarnos a una selección de autores imprescindibles, pero nuevos, una antología ardua de realizar para conseguir un muestrario general lo más exacto posible. Muchos de los autores presentes han sido galardonados con importantes premios literarios como el de la Crítica de Castilla y León, el Premio Nacional de Narrativa Breve de la UNED, el de Castilla y León de las Letras o el Premio de Narrativa Torrente Ballester, entre otros. Como ocurre con casi todas las antologías, siempre suele ser foco de polémicas y, tal vez, muchos echaran en falta voces indiscutibles del cuento como Merino y Mateo, no presentes aquí por razones de edad al quedar fuera de la horquilla de años seleccionada por el editor y que ya están presentes en otras colecciones. No se trata, por lo tanto, de una antología general del cuento castellano y leonés sino de una colección de lo escrito por las últimas generaciones de autores que han aparecido en el panorama literario y publicado en el siglo XXI.

El volumen aparece dividido en cuatro secciones. De cada autor seleccionado se incluye un relato y una biografía. Al prólogo siguen unas pocas páginas dedicadas a la memoria de Elena Santiago, fallecida en la fase de confección de la antología y a la que se rinde homenaje con la publicación de uno de sus cuentos más delicados, *Ella soñaba*, que nos trasporta perfectamente a la atmosfera de Navidad, marcando la evolución de la vida y la exaltación de la esperanza, extrapolado del libro *Contamos la Navidad* (2009).

Sigue el corpus de cuentos que, como un escaparate, nos permite conocer varios autores a la vez. La temática es de la más variada, presenta confluencias a pesar de la gran diferencia de edad entre los escritores, y claramente se observa que en la región se escribe de otra manera, se percibe ese reflejo del paisaje que nos rodea, el rigor, el respeto por el lenguaje y la ausencia de florituras. Tendremos cuentos muy castizos, llenos de palabras relacionadas con el vocabulario rural, cuyas ideas del protagonista expresan perfectamente ese sentimiento de atadura a la tierra típico de los ambientes rurales; descripciones muy detalladas de personajes y ambientes que te catapultan dentro el cuento, como si estuvieras viviendo lo mismo que sus protagonistas; retratos de familias actuales y sus monótonos trabajos o de tipos, representantes del teatro del mundo; cuentos angustiosos y macabros hechos de supersticiones y creencias, que nos trasladan al mundo rural, a la caza, al ambiente hostil, al abandono y reflejan detalladamente la vida en el campo,

así como el espíritu de sus protagonistas; sucesos misteriosos; conspiraciones históricas; seres imaginarios y fantasmas interiores; el dolor, la enfermedad, la muerte, el amor y la esperanza; el mundo visto a través de los ojos de los niños; la influencia de los medios de comunicación, las circunstancias de la vida y los malos entendidos, el pasado que vuelve o las segundas oportunidades.

El conjunto presenta una lectura variada y amena, que permite al lector desplazarse de un ambiente a otro, de una visión o pensamiento de los protagonistas a otra sin problema, con mucha facilidad y soltura. Llega fácilmente al público general, es una lectura agradable que en más de una ocasión hará sonreír al atento lector y en algún momento lo llevará hasta a escuchar un allegro, como parte final del magnífico relato de Marta Muñiz Rueda, titulado *Madeleine o el fulgor*, del blog de la Agencia literaria Arrebol (2020), que narra la resiliencia de la protagonista en la abrumadora y constante búsqueda del amor, hasta llegar a la alegría final, exaltada por la música. A la vez, la antología y su riguroso prólogo, pueden servir de punto de partida para el conocimiento académico del género en la región y el estudio de sus características peculiares y las similitudes con autores de otras procedencias.

El volumen cierra con un apéndice biográfico, formado por una foto de cada uno de los autores presentes en el libro y por un breve curriculum.

En conjunto, *Cuentos Pendientes* es una antología muy atractiva, que presenta variedad de enfoques, resultado del caleidoscopio de autores castellanos-leoneses que la componen, cuyas inquietudes, deseo de comunicarse y ser escuchados le dan ese toque diferente y fresco que se percibe en cada una de sus páginas. Aborda todo tipo de temas, nos permite movernos por múltiples espacios y resume claramente tres décadas de un género considerado como menor cuya evolución, tal vez lenta, se ha acelerado en los últimos años recuperando un evidente interés y prestigio entre el público. Una antología necesaria, que mantiene el estilo de las colecciones de cuentos que la han precedido y que innova en la elección de los autores.

VALENTINA BRANCATELLI
Universidad de Burgos (España)
vbrancatelli@ubu.es